Editorial

Tejer un campo: ESOCITE y los estudios CTS en América Latina

Weaving a Field: ESOCITE and STS Studies in Latin America

Daniel Vizuete-Sandoval
CTS Lab
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, Ecuador
davizuete@flacso.edu.ec

Cómo referenciar

Vizuete-Sandoval, D. (2026). Tejer un campo: ESOCITE y los estudios CTS en América Latina. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, 18*(39), art. 4153. https://doi.org/10.22430/21457778.4153

La Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCITE) es una asociación civil de alcance regional, con sede jurídica en Montevideo, Uruguay. Aunque está integrada por miembros individuales, su accionar articula investigadores, redes y asociaciones nacionales a través de encuentros regionales y otras actividades. Este modo de actuar expresa su principal apuesta: sostener y fortalecer una comunidad latinoamericana de estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS), antes que operar bajo una lógica estrictamente asociativo-representativa (ESOCITE, 2015).

Entre las principales actividades de ESOCITE se encuentran las jornadas regionales, las escuelas doctorales, los premios, el repositorio especializado y las relaciones con asociaciones nacionales e internacionales. Las jornadas iniciaron en 1995 y desde 2004 han mantenido una periodicidad predominantemente bienal, aunque alterada por circunstancias como la pandemia y por reuniones conjuntas con otras asociaciones (ESOCITE, s.f.-a, s.f.-b). ESOCITE se inserta así en una ecología regional de asociaciones, redes, posgrados y proyectos editoriales que ha facilitado la comunicación entre investigadores y ha contribuido a transformar la manera de interpretar la producción científica latinoamericana (Medina Muñoz, 2025).

ESOCITE puede entenderse, en este sentido, como una infraestructura epistémica regional: un conjunto de reglas, encuentros, relaciones y prácticas formativas mediante las cuales una comunidad se reconoce, produce memoria, distribuye autoridad y mantiene abiertas sus discusiones. Para Star y Ruhleder (1996), una infraestructura no es solo soporte material, sino una configuración relacional imbricada en prácticas, convenciones y formas de pertenencia. Edwards et al. (2013) hablan de infraestructuras de conocimiento: redes robustas de personas, artefactos e instituciones que generan,

comparten y mantienen saber (p. 5). Aplicado a ESOCITE, este concepto alude a la articulación sostenida de reglas, encuentros, escuelas, premios y relaciones institucionales que posibilitan la circulación de conocimientos, la formación de nuevas generaciones, la conservación de una memoria colectiva y la coordinación de una comunidad distribuida territorialmente.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD REGIONAL

Los estudios CTS latinoamericanos se desarrollaron inicialmente a partir de grupos, instituciones y tradiciones nacionales relativamente dispersas. Desde las décadas de 1960 y 1970 surgieron núcleos dedicados a la historia de la ciencia, las políticas científicas y tecnológicas, la economía de la innovación y los estudios sociológicos y antropológicos del conocimiento. Esta trayectoria tuvo antecedentes institucionales como la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, fundada en 1981, y proyectos editoriales como *Quipu*, *Redes* e *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*. Desde 1995, las jornadas de ESOCITE contribuyeron a diversificar los intercambios y fortalecer los vínculos entre investigadores de la región (Medina Muñoz, 2025; Thomas, 2010; Vaccarezza, 2004).

La comunidad CTS latinoamericana es heterogénea y esta diversidad se expresa en el seno de ESOCITE y de otros espacios. Existen diferencias lingüísticas, institucionales, disciplinarias y territoriales, así como desigualdades en el acceso a posgrados, financiamiento, publicaciones y oportunidades de movilidad. Céspedes et al. (2022) lo expresan con claridad cuando sostienen que definir un campo como este supone un ejercicio reflexivo permanente y proponen construir «definiciones propias, y no externas» (p. 2), abiertas al diálogo, a la contingencia histórica y a distintas sensibilidades teóricas y metodológicas. La construcción regional consiste, entonces, en poner estas diferencias en relación, no en suprimirlas.

La noción de comunidad se precisa con el concepto de comunidad epistémica. Haas (1992) lo formuló para referirse a redes de profesionales con experticia reconocida que comparten determinados principios normativos, interpretaciones causales, criterios para validar conocimiento y una preocupación común sobre un ámbito de problemas, y que pueden incidir en la manera en que estos problemas son definidos y tratados públicamente. ESOCITE no constituye una comunidad homogénea ni comparte una única explicación causal o proyecto de política, sino que articula investigadores procedentes de disciplinas, países y tradiciones diferentes. Su dimensión epistémica reside más en la existencia de espacios, prácticas y criterios compartidos para producir, discutir, validar y hacer circular conocimientos sobre las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. Por ello es una comunidad epistémica plural, cuya cohesión depende menos de un consenso doctrinario que de la continuidad de problemas, intercambios y prácticas colectivas (Haas, 1992).

Las trayectorias nacionales tampoco siguen una secuencia uniforme. En la entrevista realizada a Belén Albornoz, esta distingue en Ecuador momentos de formación local, internacionalización e institucionalización: grupos de estudio y tesis que crean una primera comunidad, retorno de investigadores formados en el exterior y posterior consolidación de programas, centros, asociaciones y encuentros. El caso muestra que una comunidad se forma mediante el cruce entre capacidades

locales, circulación internacional, formación académica e intervención pública (Vizuete-Sandoval & Belén Albornoz, 2022). En Colombia, por su parte, la proximidad temática entre grupos no ha garantizado una colaboración sostenida, pues las relaciones pueden concentrarse en determinadas instituciones o ciudades (Guerrero-C et al., 2023). Estas diferencias refuerzan la importancia de un espacio regional capaz de conectar trayectorias nacionales desiguales.

Tal perspectiva regional tampoco supone un rechazo de las contribuciones internacionales. Medina Muñoz (2025) muestra que la producción latinoamericana cuestionó progresivamente las interpretaciones difusionistas que concebían la ciencia como conocimiento originado en centros metropolitanos y transferido hacia periferias receptoras. Thomas agrega que las propias teorías deben tratarse como herramientas producidas en contextos determinados: trasladarlas requiere adecuación, crítica y, cuando sea necesario, elaboración conceptual local (Chiavassa Ferreyra & Thomas, 2022). La producción situada implica así dialogar con distintas tradiciones sin convertir las perspectivas provenientes de países centrales en un patrón universal frente al cual deban medirse las experiencias latinoamericanas (Chiavassa Ferreyra & Thomas, 2022).

EL CENTRO DE LA INFRAESTRUCTURA: LOS ENCUENTROS REGIONALES

Las jornadas latinoamericanas de estudios sociales de la ciencia y la tecnología han sido el principal mecanismo de articulación de esta comunidad. La primera edición se realizó en Buenos Aires, en 1995, y fue seguida por encuentros en Caracas, en 1996; Querétaro, en 1998; Campinas, en 2000; Toluca, en 2004; Bogotá, en 2006; Río de Janeiro, en 2008; Ciudad de México, en 2012; Curitiba, en 2016; y Santiago de Chile, en 2018. El encuentro de 2020 fue realizado en modalidad virtual, con sede en Montevideo, al igual que el encuentro de 2022, en Cholula (ESOCITE, s.f.-b).

ESOCITE funciona como un espacio de articulación entre comunidades y redes académicas globales y regionales. Esto se expresa —no únicamente, pero de modo más visible— con la organización de encuentros conjuntos. Entre ellos, la realización en Buenos Aires, Argentina, del congreso conjunto de 2014 con la Society for Social Studies of Science (4S), el cual abrió un canal de diálogo trilingüe entre investigadores de América Latina, Estados Unidos y Europa (ESOCITE, s.f.-b). Asimismo, en julio de 2020 se formalizó una alianza estratégica con la Red Latinoamericana sobre Sistemas de Aprendizaje, Innovación y Construcción de Competencias (LALICS), inaugurando en Uruguay, el formato de congresos unificados (ESOCITE, s.f.-a). Esta cooperación transnacional se profundizó en diciembre de 2022 con la celebración de la segunda reunión conjunta con la 4S en Cholula, México (4S, 2022).

La rotación de sedes reduce las barreras de participación para determinadas comunidades, involucra instituciones locales y permite que problemas nacionales o subregionales ingresen en una conversación latinoamericana. Las jornadas no solo reflejan un campo previamente constituido: contribuyen activamente a producirlo (Invernizzi et al., 2022). En este sentido, las jornadas permiten observar también la evolución temática del campo: discusiones sobre política científica, desarrollo, innovación y universidades conviven con investigaciones sobre ambiente, género, salud, extractivismos, plataformas

digitales, inteligencia artificial, saberes ancestrales y movimientos sociales. Además, no son únicamente espacios para comunicar resultados; la selección de líneas temáticas, paneles, conferencias y formatos también contribuye a definir qué problemas adquieren visibilidad y cómo se delimitan las fronteras del campo. Como advierten Céspedes et al. (2022), «toda selección es un recorte» (p. 3); cada encuentro produce una imagen provisional de aquello que los estudios CTS latinoamericanos son y de lo que podrían llegar a ser.

INSTITUCIONALIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO

La trayectoria de los encuentros se complementó con la formalización de ESOCITE como asociación civil. Este proceso combinó la flexibilidad de una red regional con mecanismos organizativos más estables como membresías, asambleas, elecciones y comités (ESOCITE, 2015), destinados a preservar la memoria organizativa, distribuir responsabilidades y dar continuidad a congresos, escuelas, premios y relaciones internacionales.

Los mecanismos electorales muestran de manera concreta esta búsqueda de continuidad y articulación regional. Para la elección de la directiva 2026–2028, las listas debían integrar personas procedentes de al menos cinco países, incorporar criterios de diversidad de género y pluralidad generacional, asegurar la transición con la directiva saliente y presentar un plan sobre congresos, escuelas, premios, política editorial, relaciones internacionales y financiamiento (Guerrero-C, 2025).

Esta formalización de ESOCITE se inscribe en un proceso regional más amplio de institucionalización del campo CTS. Céspedes et al. (2022) identifican un «firme camino de institucionalización» (p. 2), visible en la multiplicación de jornadas, escuelas doctorales, publicaciones especializadas, carreras de posgrado y espacios de intercambio. En este sentido, Kreimer recuerda que la constitución del campo necesitó articular formación, publicación y espacios periódicos de encuentro. La primera reunión de 1995 respondió precisamente a la necesidad de conectar investigadores dispersos; posteriormente, las reuniones de jóvenes investigadores y las escuelas doctorales contribuyeron a convertir esa sociabilidad en un mecanismo de reproducción intergeneracional (Herrera García & Kreimer, 2022).

La institucionalización es también otro mecanismo de delimitación de un campo. Congresos, líneas temáticas, premios y condiciones de membresía contribuyen a establecer qué problemas son reconocidos como CTS y quiénes ocupan posiciones de autoridad. Al mismo tiempo, pueden ampliar sus fronteras incorporando nuevos métodos, generaciones y comunidades. Esta tensión entre selección y apertura forma parte del trabajo de las asociaciones académicas (Invernizzi & Foladori-Invernizzi, 2025).

La institucionalización tampoco garantiza por sí misma autonomía intelectual o capacidad crítica. Velho advierte que el crecimiento de programas, redes y publicaciones puede convivir con la adopción poco reflexiva de modelos de innovación, indicadores y sistemas de evaluación provenientes de países centrales (Dibbern & Velho, 2022). Sin embargo, Davyt (2023) muestra que la dimensión política no desapareció linealmente: ha reaparecido bajo nuevas formas gracias, entre otros factores, a la circulación entre academia y gestión y al diálogo entre ciencias sociales, naturales e ingenierías. Para el campo latinoamericano, la institucionalización constituye así una condición de continuidad, pero también un objeto permanente de reflexión crítica.

Las escuelas doctorales concretan esta combinación entre continuidad y renovación, ya que reúnen a doctorandos con investigadores de distintos países para discutir preguntas, metodologías y avances de tesis. No se trataba de transmitir un canon cerrado, sino de fortalecer proyectos y tejer redes intergeneracionales (Guerrero-C, 2024). Esta función formativa ocurre también dentro de las propias jornadas: presentar trabajos, recibir comentarios, coordinar mesas, participar en asambleas o dialogar con editores socializa a las nuevas generaciones las prácticas del campo. Las primeras reuniones de jóvenes investigadores generaron relaciones que posteriormente sostuvieron instituciones, proyectos y nuevas generaciones académicas (Herrera García & Kreimer, 2022). La cohesión de ESOCITE no descansa en una teoría única, sino en problemas compartidos y prácticas capaces de sostener un campo plural (Céspedes et al., 2022; Jasanoff, 2016).

El otorgamiento de premios, por su parte, prolongan la institucionalización en el terreno de la memoria y el reconocimiento. ESOCITE concede tres distinciones: el Premio Oscar Varsavsky reconoce trayectorias y contribuciones a la formación del campo; el Premio Amílcar Herrera distingue publicaciones de investigadores consolidados; y el Premio Marcel Roche está dirigido a autores menores de cuarenta años. Esta estructura articula trayectoria, producción y renovación generacional, mientras los nombres elegidos recuperan una genealogía regional vinculada con la dependencia, la política científica y el uso social del conocimiento (ESOCITE, s.f.-c).

Esta memoria no debe entenderse como la recuperación neutral de una tradición ya constituida. Restrepo Forero señala en una entrevista que formar un campo supone también construir una genealogía: seleccionar autores, problemas y continuidades que otorgan identidad y legitimidad, pero pueden dejar otras trayectorias en los márgenes (Maldonado Castañeda & Restrepo Forero, 2022). Las trayectorias reconstruidas por Céspedes et al. (2022), marcadas por recorridos disciplinares, institucionales y geográficos diversos, muestran que esta memoria debe permanecer abierta a nuevas generaciones. Al definir qué contribuciones se consideran ejemplares, distribuyen autoridad dentro del campo. La experiencia de la 4S recuerda que una comunidad depende también de labores de mentoría, edición, traducción, organización y mantenimiento de redes (4S, 2026).

ESOCITE 2026: CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS EN MEDIO DE LAS CRISIS

Las XVI Jornadas, realizadas en Bogotá del 24 al 26 de junio de 2026, se organizaron alrededor de la pregunta «¿Qué ciencias y tecnologías son posibles en medio de las crisis?» y del subtítulo «Otros horizontes del campo CTS ante los nuevos extractivismos y las fracturas del Estado». La propuesta situó la discusión en un contexto marcado por crisis ambientales, desigualdad, precarización, digitalización y debilitamiento institucional, y preguntó no solo cómo responden la ciencia y la tecnología ante ellas, sino también qué configuraciones sociotécnicas resultan posibles (ESOCITE, 2026a, 2026c).

El encuentro amplió la mirada más allá de laboratorios, universidades y empresas, al incorporar conocimientos relacionados con informalidad, trabajo artesanal, prácticas comunitarias, artes y diseño. Paneles, conversatorios, charlas expandidas y una feria de proyectos convivieron con líneas dedicadas a sistemas agroalimentarios, inteligencia artificial, plataformas, cuerpos, políticas públicas, humanidades

ambientales y circulación de conocimientos (ESOCITE, 2026a, 2026b). Esta apertura prolongó el desplazamiento desde modelos de difusión centro-periferia hacia perspectivas que reconocen la pluralidad de lugares y actores que producen conocimiento (Medina Muñoz, 2025).

Las crisis aparecieron como procesos de coproducción entre conocimientos, territorios, instituciones y formas de vida. Barandiarán expresa que categorías como «salar», «acuífero», «recurso» o «medio-ambiente», junto con las mediciones y experticias que las sostienen, intervienen en la construcción de los conflictos ambientales. Los CTS permiten así observar cómo los mundos naturales y políticos se producen conjuntamente (Rubiano-Galvis & Barandiarán, 2022). Esta mirada converge con la de Sagasti, para quien el desarrollo debe comprenderse como la capacidad colectiva de generar y utilizar conocimientos con el fin de resolver problemas y anticipar los efectos no deseados de soluciones tecnológicas previas (Harman Canalle & Sagasti, 2022).

El legado de ESOCITE 2026 radica, en este sentido, en haber convertido las crisis no solo en objeto de investigación, sino también en un criterio para revisar las prácticas del campo. El desafío consiste en sostener esa apertura sin diluir la especificidad analítica del campo y en transformar las innovaciones del encuentro en mecanismos duraderos de participación, documentación y reconocimiento. Persisten, además, barreras materiales. Las restricciones presupuestarias del sistema universitario y científico argentino, por ejemplo, impidieron que todos los participantes del Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo (CITECDE, 2026) viajaran a Bogotá, aunque algunas presentaciones se realizaron virtualmente.

CONCLUSIONES

ESOCITE puede entenderse como un proyecto de institucionalización plural, construcción comunitaria y articulación regional de los estudios CTS. Durante tres décadas, ha tejido el campo CTS latinoamericano sin imponer una teoría única, sino creando las condiciones para que disciplinas, generaciones, tradiciones y experiencias nacionales diferentes entren en diálogo. No se trata de una estructura monolítica, sino de un ensamblaje histórico sostenido por prácticas recurrentes: jornadas que rotan por el territorio, escuelas que forman nuevas generaciones, premios que construyen memoria y mecanismos asociativos que distribuyen autoridad y funcionan como infraestructuras para producir pertenencia, memoria, formación y reconocimiento.

Esta comunidad se apoya en una concepción situada y política del conocimiento. La crítica al modelo centro-periferia, la recuperación del pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo y el diálogo crítico con perspectivas internacionales muestran que producir CTS desde América Latina no significa aislarse, sino cuestionar la transferencia acrítica de conceptos y vincular la investigación con problemas sociales (Chiavassa Ferreyra & Thomas, 2022; Davyt, 2023; Medina Muñoz, 2025). ESOCITE no ha renunciado a esa tradición crítica: la búsqueda de institucionalización supone la generación de condiciones para que esta tradición continúe y pueda sobrellevar las dificultades más allá de los cambios en los sistemas científicos, políticos y universitarios en el contexto regional y global.

Su consolidación, sin embargo, no garantiza automáticamente autonomía o capacidad crítica. El crecimiento del campo puede convivir tanto con procesos de normalización como con la renovación de su dimensión política (Davyt, 2023; Dibbern & Velho, 2022). El desafío actual de ESOCITE es triple: sostener la pluralidad y conectar investigación, formación y acción pública; traducir la apertura del campo en mecanismos duraderos que reduzcan las barreras económicas, institucionales y lingüísticas; y gestionar la tensión entre identidad regional y diálogo global. La infraestructura epistémica no puede construirse al margen de esas conexiones, pero tampoco subordinarse a ellas, porque no solo debe conectar, sino también incluir y eso implica negociar horizontes.

REFERENCIAS

Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología [ESOCITE]. (2015). *Estatutos Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ALESOCITE)*. https://www.esocite.la/wp-content/uploads/2021/01/EstatutosCreacionEsocite.pdf

Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología [ESOCITE]. (s.f.-a). *¿Quiénes somos?* https://www.esocite.la/nosotros/

Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología [ESOCITE]. (s.f.-b). *Jornadas Anteriores*. https://www.esocite.la/primer-congreso-esocite-lalics/

Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología [ESOCITE]. (s.f.-c). *Premios y reconocimientos*. https://www.esocite.la/premios/

Céspedes, L., Vizuete-Sandoval, D., Ballesteros Figueroa, J. A., & Guerrero-C., J. (2022). Dosier temático «Heterogeneidad, diversidad y proyecciones. Diálogos con pioneros y pioneras CTS en América Latina». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2593. https://doi.org/10.22430/21457778.2593

Chiavassa Ferreyra, A., & Thomas, H. (2022). «Para un desarrollo inclusivo y sustentable hace falta tener alguna idea contrahegemónica». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2536. https://doi.org/10.22430/21457778.2536

Davyt, A. (2023). La mirada política del campo latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad. *Ciencia, Tecnología y Política*, *6*(10), art. 089. https://doi.org/10.24215/26183188e089

Dibbern, T. A., & Velho, L. (2022). "Você tem uma ampliação muito grande do campo na América Latina, mas você tem uma visão cada vez menos crítica". *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2580. https://doi.org/10.22430/21457778.2580

Edwards, P. N., Jackson, S. J., Chalmers, M. K., Bowker, G. C., Borgman, C. L., Ribes, D., Burton, M., & Calvert, S. (2013). *Knowledge Infrastructures: Intellectual Frameworks and Research Challenges*. Deep Blue. https://hdl.handle.net/2027.42/97552

ESOCITE. (2026a). *Líneas temáticas y Paneles*. https://esocite2026.com/lineas-tematicas/

ESOCITE. (2026b). *Programación*. https://esocite2026.com/programacion/

ESOCITE. (2026c). *XVI Jornadas Esocite. Bogotá / 24–26 de junio de 2026. ¿Qué ciencias y tecnologías son posibles en medio de las crisis?* https://esocite2026.com/

Guerrero-C, J. (2024). Convocatoria IX Escuela Doctoral de Estudios Sociales y Políticos sobre la Ciencia y la Tecnología. *Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la*

Tecnología [ESOCITE]. https://www.esocite.la/convocatoria-ix-escuela-doctoral-de-estudios-sociales-y-politicos-sobre-la-ciencia-y-la-tecnologia/

Guerrero-C, J. (2025, 5 de noviembre). *Convocatoria para las Elecciones de la Comisión Directiva 2026–2028 de la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología – ESOCITE*. https://www.esocite.la/convocatoria-para-las-elecciones-de-la-comision-directiva-2026-2028-de-la-asociacion-latinoamericana-de-estudios-sociales-de-la-ciencia-y-la-tecnologia-esocite/

Guerrero-C, J., Restrepo Medina, L. P., Uribe Martínez, A. G., Jaraba Barrios, B., & Lucio-Arias, D. (2023). Los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en Colombia: grupos de investigación y colaboración. *Información, cultura y sociedad*, (49), 51-69. https://doi.org/10.34096/ics.i49.12461

Haas, P. M. (1992). Introduction: Epistemic communities and international policy coordination. *International Organization*, *46*(1), 1-35. https://doi.org/10.1017/S0020818300001442

Harman Canalle, Ú., & Sagasti, F. (2022). «El desarrollo hay que redefinirlo en términos de la capacidad de resolver problemas». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2612. https://doi.org/10.22430/21457778.2612

Herrera García, F., & Kreimer, P. (2022). «No solamente hay comunidades científicas periféricas, también hay objetos de investigación periféricos». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2592. https://doi.org/10.22430/21457778.2592

Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo [CITECDE]. (2026, 3 de julio). *ESOCITE 2026*. https://www.institutocitecde.com/post/esocite-2026

Invernizzi, N., Davyt, A., Rodríguez Medina, L., & Kreimer, P. (2022). STS Between Centers and Peripheries: How Transnational are Leading STS Journals? *Engaging Science, Technology, and Society*, *8*(3), 31-62. https://doi.org/10.17351/ests2022.1005

Invernizzi, N., & Foladori-Invernizzi, S. (2025). How Transnational is 4S? Institutional Scaffolding and the Long Road to a Global STS. *Engaging Science, Technology, and Society*, *11*(3), 29-46. https://doi.org/10.17351/ests2025.3177

Jasanoff, S. (2016). The Floating Ampersand: STS Past and STS to Come. *Engaging Science, Technology, and Society*, *2*, 227-237. https://doi.org/10.17351/ests2016.78

Maldonado Castañeda, Ó. J., & Restrepo Forero, O. (2022). «Formar un campo implica inventarse una tradición». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2556. https://doi.org/10.22430/21457778.2556

Medina Muñoz, L. R. (2025). Cajas negras y líneas blancas: un balance historiográfico de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en América Latina. *Asclepio*, *77*(2), art. 1347. https://doi.org/10.3989/asclepio.2025.1347

Rubiano-Galvis, S., & Barandiarán, J. (2022). CTS en América Latina, «un mundo en muchos mundos». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2566. https://doi.org/10.22430/21457778.2566

Society for Social Studies of Science [4S]. (2022). *4S/ESOCITE 2nd Joint Meeting*. https://4sonline.org/4s_2022_cholula.php

Society for Social Studies of Science [4S]. (2026). *4S Prizes*. https://www.4sonline.org/4s_prizes.php

Star, S. L., & Ruhleder, K. (1996). Steps Toward an Ecology of Infrastructure: Design and Access for Large Information Spaces. *Information Systems Research*, *7*(1), 111-134. https://doi.org/10.1287/isre.7.1.111

Thomas, H. (2010). Los estudios sociales de la tecnología en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (37), 35-53. https://doi.org/10.17141/iconos.37.2010.417

Vaccarezza, L. S. (2004). El campo CTS en América Latina y el uso social de su producción. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad—CTS*, *1*(2), 211-218. https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-1079

Vizuete-Sandoval, D., & Belén Albornoz, M. (2022). «Podríamos tener sujetos mejor informados y más críticos de los impactos de las tecnologías». *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, *14*(28), art. e2608. https://doi.org/10.22430/21457778.2608